

Dios en la fragilidad de la carne

El corazón del pesebre comienza a palpar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del **Niño Jesús**. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran **misterio de la vida**. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas.

«*La Vida se hizo visible*»; así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque **parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros**. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

Carta apostólica **Admirable Signum** del Papa Francisco, sobre el significado y el valor del Belén, nº 8



Los Padres sobre la Navidad

El Señor de todas las cosas apareció en **forma de siervo**, revestido de pobreza para que la presa no se le escapase espantada. Nació en una **ciudad que no era ilustre** en el Imperio, escogió una **aldea desconocida** para ver la luz, fue alumbrado por una **humilde Virgen**, asumiendo la indigencia más absoluta, para lograr, en silencio, al modo de un **cazador, apresar a los hombres y salvarlos**.

San Teodoto de Ancira, siglo V
Homilía incluida en las actas del Concilio de Éfeso

Natividad del Señor

25 de diciembre de 2019, Nuestra Señora de Belén



"NO HABÍA SITIO PARA ELLOS EN LA POSADA"

En aquella época, apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, de la familia de David, salió de Nazaret, y se dirigió a Belén, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y su gloria les envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «*No temáis, porque os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis a un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre*».

Lucas 2, 1-14